

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	<i>Penetas.</i>
Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10
PROVINCIAS	
Tres meses	5
Séls	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar ..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números	1,50
NÚMERO CORRIENTE	
	10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

PLAZO CUMPLIDO

Dieciséis años imponiéndose á un partido numeroso, revolucionario y de tradición gloriosa, no podían dar otros frutos. ¿Qué se creía el Sr. Pi? ¡El partido soy yo! se había dicho, y disponía de él á su antojo, llevándole por los derroteros que le cuadraba.

¿Que protestaba algún individuo? Pues se le calificaba de disidente, de desleal, cuando no de polizonte, y en paz.

¿Que se disgregaban valiosas individualidades ó se permitían opinar que un partido revolucionario debía dar señales de vida ante la restauración? Mejor; mientras menos bulto... más oscuridad.

Pero todo tiene un término, y la paciencia de los federales no podía escapar á esa regla.

Así es que acordaron los de Madrid celebrar un *meeting* en el circo de Rivas para determinar si el Sr. Pi puede pactar por sí y ante sí coaliciones con Salmerón, que no tiene partido, y con Castelar, apoyo y sostén de la monarquía.

Y lo celebraron el domingo último, y allí se probó claramente que el Sr. Pi traiciona á su partido para seguir la evolución iniciada por Castelar, y que, por lo tanto, es un disidente.

Y se probó más: que la democracia ha entrado en plena posesión de sus derechos, mistificados hasta hoy por los mal llamados jefes, y no está dispuesta á servir por más tiempo los intereses de éste ó aquél.

Estas valientes manifestaciones del espíritu democrático abren el pecho á la esperanza y nos hacen soñar con días mejores, en que los republicanos no sean esclavos de este ó aquel hombre, sino servidores de la idea; en que nadie les ponga obstáculos para coligarse; en que acaben los jefes de *derecho divino*.

Nuestra felicitación más entusiasta á los antiguos, probados y consecuentes federales que en el circo de Rivas demostraron el domingo al Sr. Pi que no consenten imposiciones ni tiranías, y que él está más obligado que nadie á cumplir los acuerdos del partido y respetar la autonomía de sus organismos.

Y sigan sosteniendo con firmeza la teoría de que los disidentes no son ellos, sino el hombre que se separa de la doctrina y de los acuerdos tomados por el partido en Asambleas elegidas con arreglo al credo democrático; y que, por lo tanto, no son ellos los que se van, sino él.

UN POCO DE SERIEDAD

Bueno es que cada quisque arrime el ascua á su sardina, pero sin faltar al octavo mandamiento; eso no; que es pecado feo y pudiera ser mañana causa de condenación eterna.

Diga el Sr. Salmerón lo que se le antoje de la coalición de la prensa; pero no niegue que fué su padrino hasta que vió que no se prestaba á ayudarle en la traicioncilla que preparaba contra el jefe revolucionario.

Colguese el Sr. Pi con posibilistas y salmeronianos á espaldas de su partido y á usanza de Calomarde; mas no olvide lo que contestó á la comisión del comité de la prensa que fué á suplicarle que firmase la circular dictada para que se vigilasen las operaciones del censo. *Que pondría su firma al pie*

de un documento revolucionario, pero no al pie de uno electoral.

Hable el primero de imposiciones que la coalición no ha hecho á nadie, pero que él quería hacer á la coalición; mas no profane la palabra *fraternidad* el que abandonó á sus hermanos, ni la de *lealtad* el que da las puñaladas por la espalda.

Pregone ahora el otro las excelencias de la lucha legal, cuando se las echó de *barbudo* revolucionario en la contestación citada; mas no calumnie á los que expusieron su vida y su fortuna en los movimientos de fuerza.

Piense Salmerón en que Villacampa no hizo mas que practicar las enseñanzas que él por aqnel entonces predicaba en Galicia, y en el apresuramiento con que hubiera regresado á Madrid á ponerse al frente de la revolución si el triunfo hubiera coronado el acto del inolvidable brigadier.

Recuerde Pi á aquel valeroso Bartual, sacrificado en Cartagena en una intentona á la cual dice Calleja que Pi no fué ajeno, y medite en que, si el *sorprendido* ejerció de Pilatos, él podría bien imitar á Macbet, con idéntico resultado.

Y, por último, adviertan ambos que no es serio eso de contradecirse á cada paso; moverse según sopla el viento de las circunstancias; declararse revolucionarios cuando se les habla de la lucha legal, y al revés; morder á la coalición y solicitar sus votos; afanarse tan desafortadamente cuando han podido pasarse dieciséis años tan tranquilos; y todo por conseguir unas actas que han alcanzado en otras ocasiones, con ningún provecho para la causa republicana.

Porque esto los coloca á la altura de cualquier politiquillo mequetrefe, de esos que van á su negocio pasando por encima de todos los respetos, olvidando su historia y produciendo náuseas á los hombres serios; y no se tienen ellos por tales, ni realmente lo son.

Conque á la enmienda, pecadores. Buscarse las actas, pero sin levantar falsos testimonios ni mentir.

LA CARICATURA

El pueblo, que no se abate, con indómita energía pidió un día y otro día á los jefes el combate.

—Conducidme á que rescate lo que perdisteis—les dijo.— Por honra vuestra lo exijo. Y ellos la espalda volvieron, y con desdén respondieron: —No entramos por uvas, hijo.

Hoy que la lucha legal sus ambiciones reclamau, —¡Pueblo!— los jefes exclaman, — ¡al palenque electoral! ¡A las urnas cada cual! Súbeme para que subas, que si al triunfo coadyuvas, acabaron tus dolores. Pero él contesta:—Señores, yo tampoco entro por uvas.

CARIDAD DESDEÑOSA

Convengamos en que Castelar tiene desdenes olímpicos y desprecios sublimes para aquellos hombres que considera indignos de su estimación.

Las exigencias de la política podrán en momentos determinados obligarle á entenderse con ellos, pero ¿cómo lo hace? concediéndoles de limosna lo que en otra forma no tienen derecho á pedirle.

Lo que acaba de hacer con Salmerón y Pi lo confirma.

Combatiéronle con saña durante la República y durante la restauración.

Contestóles á veces con frases que equivalían á salvazos; burlóse de ellos; lanzóles apóstrofes sangrientos, y acabó por donde el mastín de la fábula con los gozquecillos que salían á ladrarle al paso.

Pero llegan las primeras elecciones por sufragio universal; oye los lamentos de esos señores; escucha sus adulaciones; ve que Salmerón parodia sus teorías legales, que Pi las supera, y se sonríe benevolamente.

Y cuando, atribulados y contritos, le suplican que se digne ampararlos en sus pretensiones legales, aparta la mirada, tiende su mano procurando no tocar la de los mendigos que le importunan, y deja caer en ella la limosna de dos candidatos sin historia política apenas.

Pero ¿consentir que su nombre figure al lado de los de Pi y Salmerón? ¡Oh! Nunca. No se siente con fuerzas para desceuder tanto; no obliga á un sacrificio tan grande la compasión hacia los necesitados.

¡Bravo por D. Emilio! La lección es ruda, cruel; pero convengamos en que ha debido dársela á sus constantes detractores. ¿Qué se creían? ¿que se puede difamar á un hombre y alcanzar su aprecio besándole los pies cuando lo necesitan?

No; Castelar es de los que creen que se pueden hacer favores sin apreciar al que los recibe.

ANTE LOS ESCOMBROS

Están derribando el ex convento del Carmen Calzado, de esta corte, y dentro de pocos días no quedará mas que la iglesia, y aun esa en poder del clero parroquial, el mayor enemigo que tuvieron los frailes fundadores de la casa.

Son ya pocas, pero aun quedan algunas devotas veteranas que recuerdan los buenos tiempos de la famosa comunidad, y dan, por decirlo así, pelos y señales de los últimos individuos que la componían.

Ayer, sin ir más lejos, dos viejas que salían de la novena provistas de enormes sillas de tijera, que parecían catres de ídem, se detuvieron ante el derribo, y, viendo cómo caían á impulso de las piquetas los trozos de muros y tabiques, se pusieron á llorar á moco tendido y á cambiar sus impresiones.

—¡Ay, doña Eduvigis de mi alma! ¡Quién lo había de decir!

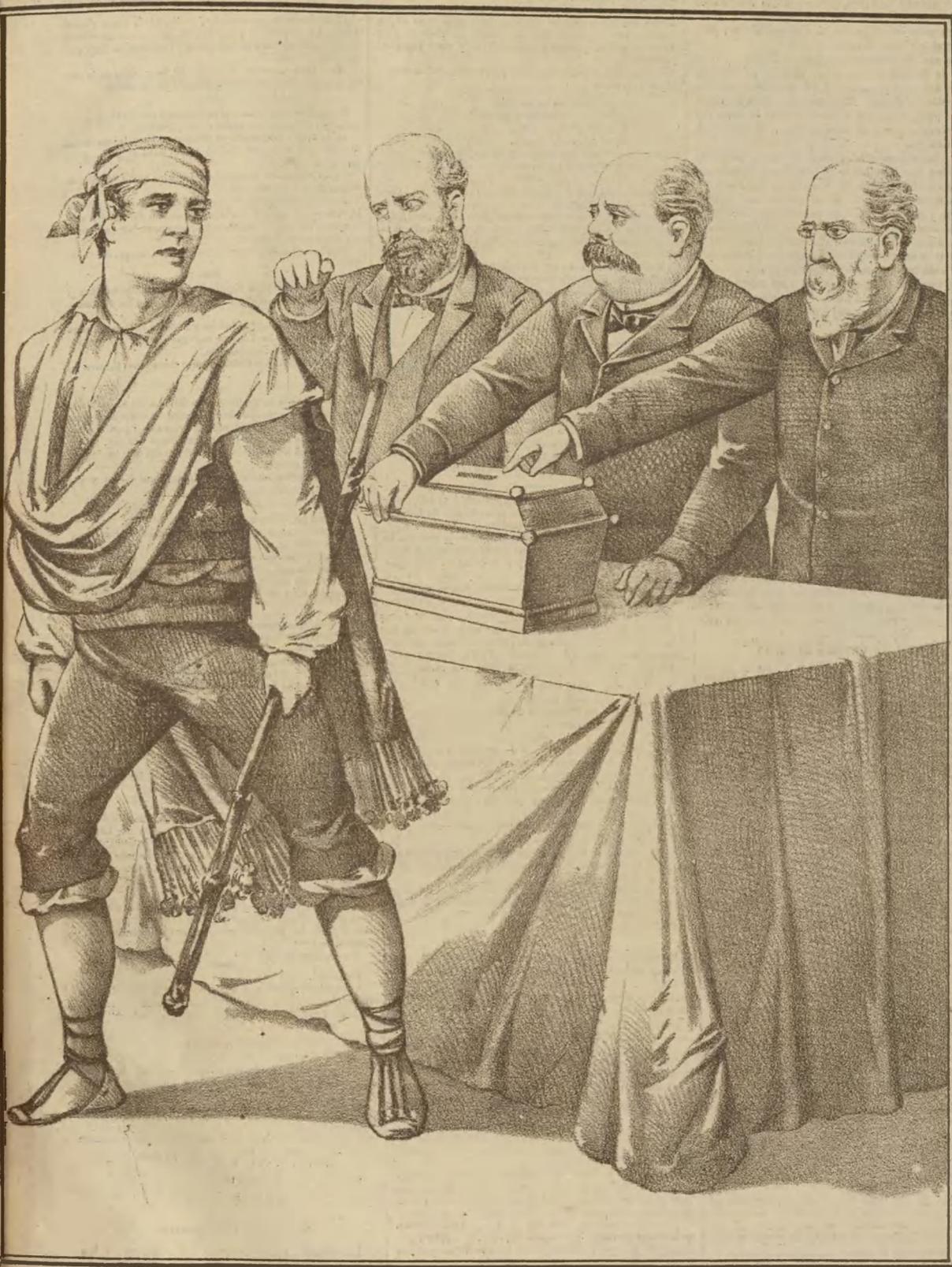
—¡Qué tiempos, doña Eufrasia! ¿Ve usted aquel rinconcito que ahora empiezan á derribar? Pues allí estaba la celda de mi director espiritual, el padre Simón. Aquel portento de sabiduría, aquella lumbre del Carmelo, aquel...

—No es quitarle su mérito, Dios le haya perdonado; pero donde estaba aquel bendito fray Caralampio... ¿Recuerda usted qué buen mozo era?

EL MOTIN



El Pueblo llamando á los jefes.



Los jefes llamando al Pueblo.

—Sí, pero tenía muy mal genio, y pecaba de duro para imponer penitencias. Sólo por un pecado venial me mandó una vez que me diese veinticinco azotes.

—Era muy celoso por el bien de las almas, pero muy amable y muy bondadoso.

—De eso tendríamos mucho que hablar. No es que yo le tomase *inquinia* por aquella penitencia, pero un día le vi pegarse con un carmelita descalzo de la calle de Alcalá. Empezaron á discutir como amigos; pero, hija; por si San Juan de la Cruz era más eminente que San Simón Stok, se arrimaron una paliza que ya, ya.

—Sí, tenía también su genio á veces; pero ¡si viera usted qué humilde se presentó el pobrecito en mi casa el día *aquel* de la degollina! Entonces mi difunto tenía tahona. Llegó el padre más muerto que vivo, y nos pidió un traje para disfrazarse: lo dimos una zamarra del oficial de pala, lo escondimos en el molino, lo llenamos de harina de pies á cabeza, y andaba en calzoncillos por allí que parecía que su vida había estado amasando panes.

—Yo también le di mis faldas y mi mirriñaque á un lego, para que por la noche se escapase disfrazado á casa de un pariente suyo que vivía en el puente de Toledo.

—¡Pobrecitos! ¡Si vivieran todos y viesen su casa por los suelos, llorarían como nosotras.

—En fin, vámonos de aquí, porque para ver estas cosas, más valiera morirse.

—Espere usted un poco. Voy á coger ese medio ladrillo para llevármelo como recuerdo del convento bendito.

—Yo llevaría otro, pero como mi yerno es tan hereje, puede ser que me lo tirase á la cabeza.

—¿Tan malo es?

—Como que lee *El Motín*, ese periódico que dice que los conventos son asilos de vagos, y que si los padres y nosotras las devotas... Atrocidades, señora, atrocidades.

—Y, sobre todo, calumnias, por lo que á nosotras toca. ¡A nuestros años!...

Y las dos veteranas se alejaron tristes y meditabundas, no sé si por ver reducido á escombros el convento, ó por echar de menos aquellos hermosos tiempos en que la juventud y los frailes les permitían castigar de firme y á diario la carne pecadora.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Quando tropiezo con un cura bueno, mi gozo no tiene límites. ¡Entran tan pocos en libra!

Por eso me apresuro á ensalzar los actos de D. Ubaldo, párroco de Quero, que en nada se parece á los que andan desesperados buscando votos para los candidatos conservadores; amenazando á las santeras si no votan sus parientes, y á los viudos que poseen bienes que las suegras pueden reclamarles; que se niegan á casar á los jornaleros si no votan á su gusto; que ofrecen dejar cesantes á los empleados de Correos, y trabajar para que no den becas á los aspirantes á seminaristas; que se gastan en cohetes para recibir á los candidatos de su predilección lo que deberían entregar á los pobres; y que cuando los candidatos dan dinero para los músicos, le echan la garra, dando lugar á discusiones y escándalos.

No; D. Ubaldo no es de esos, sino un modelo de virtudes, que se limita á cumplir con sus deberes religiosos, acompañado de su buena ama, señora metida en carnes, y del otro curita que con ambos vive, no sé en qué grado de intimidad.

Siga, siga por ese camino, y sólo hallará alabanzas en este mal comprendido *MOTÍN*, azote de los clérigos malos, pero espejo luminoso de los buenos como él; y que el Señor nos dé luego á todos su santa gloria. Amén.

Después de prestar once años de servicios á las oblatas del Carmen, de Compostela, una de sus demandaderas necesitó indispensablemente trasladarse á Madrid, y así se lo manifestó á la comunidad.

¡Las monjas que tal oyeron! Como preparativo de viaje le encerraron en un cuarto veinticuatro horas, y después ¡oh generosidad! le costearon un asiento en el cupé de una diligencia que la condujo á la Coruña, y allí se encontró abandonada y con treinta céntimos.

Y, gracias á que unos impíos masones coruñeses se compadecieron de ella y la socorrieron, pudo llegar á Madrid.

La misma interesada se ha presentado en esta redacción para manifestarnos cómo ejercen la caridad las esposas de Cristo y los réprobos hijos de Satanás.

Incendióse ha poco una iglesia de la provincia de Orense, y quedó la bóveda al descubierto; así es que cuando nieva, el suelo se cubre de nieve y sobre él tienen que oír misa los fieles, y las beatas se quejan de que el gobierno no repare el templo.

¡Ah devotas comodonas y sensualistas! ¿No han leído en muchas vidas de santos que éstos se revolcaban en la nieve para aplacar sus tentaciones pecaminosas? Pues ¿de qué se quejan? ¿qué hacen que no aprovechan la ocasión para santificarse?

Cuanto más gangas se les presentan, más descontentadizas son.

Una joven muy conocida en la buena sociedad de Ciudad Real, contrariada por ciertos amores, piensa ingresar en un convento.

En cambio una hermana de la Caridad se ha enamorado tan perdidamente del aguador de la casa, que no ha querido renovar sus votos y se casará en breve con su acuático galán, que por cierto es viudo y con cuatro hijos nada menos.

Estos amores mixtos de cuba y toca recuerdan el antiguo epigrama:

Un cura en un sermón
habló de la mundana perdición,
y, explicando su tema,
dijo con mucha flemma:
—El hombre es fuego, la mujer estopa:
agua en ellos y hacerlos una sopa.

La cosa está que arde en el distrito de Azpeitia. Carlistas é íntegros, acaudillados éstos por los jesuitas, se preparan á reñir una encarnizada lucha electoral, diciendo los *leales* que si salen vencidos, ya verán la manera de echar á los de la *casa grande* (aludiendo al convento de Loyola).

Tan antipáticos me son los íntegros como los carlistas; pero me alegraría que perdieran éstos, á ver si cumplen su promesa y barrían de una vez tanta basura, ahorrándonos un trabajo que de todos modos es indispensable tomarse.

El arzobispo de Valencia ha dirigido una tremenda filípica á los franciscanos de Onteniente por atacar desde el púlpito al liberalismo y á las personas más importantes de la nación.

El obispo de Urgel recomienda á sus clérigos que combatan rudamente á los liberales.

El de Plasencia, ídem, ídem.

El de Vitoria admite como buenos todos los candidatos, incluso los republicanos, con tal que sean católicos. ¡Cualquier creyente sabe á qué carta quedarse con estas discrepancias de los príncipes de la Iglesia!

El párroco de Monzón de Campos subió al púlpito y dijo que los oficiales del ejército procedentes de la clase de tropa son unos tales y unos cuales.

Sin duda cree que en el ejército ocurre lo que en la milicia clerical; esto es, que los curas procedentes de la clase de tropa, ó sea de misa y olla como él, son unos adoquines.

Sin que esto sea decir que los demás tengan nada que echarles en cara.

El cura de Torrelemeo (Cataluña) autorizó el día de Inocentes á los chiquillos de su parroquia para que repicasen las campanas á garrotazo limpio, y estuvo presenciando la *juerga* con la más seráfica alegría.

¡Qué bromas se corre
ese *solideo*
que trabaja en Torrelemeo!

—Antes de votar—gruñó en un sermón el *sofana* de Albistur,—debéis enseñarme la candidatura, para que os diga si es buena ó mala.

El mejor día les dice que, cuando piensen casarse, deben llevarle sus novias para que las examine y dé su opinión.

Que podría resultar muy autorizada, por cierto.

Dos jóvenes que ha poco se batieron á pistola en Velez Málaga, confesaron y comulgaron devotamente antes de ir al terreno.

Lo primero es limpiar la conciencia y ponerse bien con Dios, y luego enviar á verle al prójimo que se ponga por delante.

Esto hacen los católicos de verdad.

En las órdenes celebradas últimamente en las cinco diócesis de Galicia, ascendió á quinientos el número de ordenados.

¡Buena promoción! ¡Cómo se conoce que el oficio de cura es el más lucrativo y descansado de España!

PALOS Y PEDRADAS

Los salmeronianos de Badajoz ¡ah pillines! han puesto en tortura su caletre para... para... ¡Admírese el orbe! ¡Avergüéncese Bismarck!

Para que varios eminentes desconocidos proclamen candidato á D. Manuel Ruiz Zorrilla frente al que ha elegido la coalición.

¡Oh ingenio! ¡oh talento! ¡oh diplomacia! Habilidad mayor no la vieron los siglos pasados, ni será superada en los venideros.

Y es de ver cómo los periódicos de la secta liliputien-se elogian ahora al Sr. Ruiz Zorrilla, cuando no hace un mes lo ponían cual no digan dueñas, secundando la campaña emprendida por el Sr. Salmerón en *La Justicia*.

¡Tontines! ¡mas que tontines! Si el Sr. Ruiz Zorrilla quisiera presentarse por algún distrito, lo hubiera hecho, y le habrían sobrado los votos que al abogado de doña Isabel han de faltarle.

Así, pierden el tiempo esos traviesillos que creen con añagaza tan inocente dar un gran golpe.

Con motivo del viaje á Almería del Sr. Salmerón, *La Avanzada*, valiente colega que se publica en Lorca, declara en un suplemento que los republicanos revolucio-

narios de aquella localidad no contribuirán, bajando á recibirle, á la farsa de esas aparatosas ovaciones que el flamante aliado de Pi va buscando en su campaña de propaganda electoral.

Como razón de su actitud, *La Avanzada* copia artículos de *La República* y *EL MOTÍN* que ponen de relieve la conducta política de Salmerón y justifican su impopularidad.

Hace bien el colega. El combatir la mentira es la mejor manera de contribuir al triunfo de la verdad.

El danzantuelo *Ermitas* se presenta candidato á la diputación á Cortes por cinco ó seis distritos.

Es la mejor manera de mantener el entusiasmo de los obreros que le pagan el duro diario para el plato, y los gastos de viaje.

Como holgazán, es un prodigio; pero como cuco y vividorzuelo, lo es más aún.

Porque ¡cuidado si se necesita desparpajo para pasarse la vida ensalzando el trabajo y viviendo del ajeno; atacando el sufragio y queriendo presentarse por casi todos los distritos de España!

Hombres desahogados he visto, pero como ese ninguno.

Quando millares de españoles perecen de hambre y de frío, *La Unionceja* pide que se socorran las necesidades del Papa.

El egoísmo y la crueldad en amigable consorcio, para que los mestizos de Tortosa se conmuevan y den sus votos al tontaina de Damiancete.

Me entusiasman las ideas fraternales que inspira el catolicismo.

El Sr. Corona se ha propuesto faltar á los acuerdos de la coalición, aceptando antes el cargo de concejal de real orden, y aliándose ahora con los federales y posibilistas, cuando se ha acordado ir con candidatos propios.

Rogamos á los coalicionistas de Sevilla que le den el pago que se merece.

Son ya muchas sus mamarrachadas, sus farsas y sus sospechosas componendas.

Dice un periódico neo de Madrid: «Por Salamanca se presenta D. Casimiro Sanohón, católico agrícola.»

El mejor día vemos anunciado: «Ha salido para tal punto á dar garrote á un presbítero infanticida don Fulano de Tal, católico verdugo.» Porque todos los verdugos son oatólicos.

La administración de la Cruzada excita el celo de los párrocos de esta diócesis para que expendan el mayor número de bulas.

A lo que estamos, tuerta; á vaciar los bolsillos de los fieles.

No hacen más los especialistas de remedios que para nada sirven.

En unos *veinticinco millones* de reales calcula un colega el gasto indispensable en las próximas elecciones. Unanse á esto otros veinticinco por lo menos de compra de votos, y suman *cinquenta*.

Ya había para fletar unos buques y mandar á Fernando Póo á los politiquillos que nos estorban.

Aseguran varios periódicos que á cada guardia de orden público se le ha impuesto la obligación de allegar tres ó cuatro votos para el gobierno.

Veremos, por los que queden cesantes después de las elecciones, los guardias que han cumplido con esta imposición.

Rogamos á los vecinos de Madrid que no echen á mala parte las faltas en el servicio de Correos, porque la mayor parte del personal está ocupado en asuntos electorales.

A cada cual lo suyo.

Problema: Si el dinero que van á gastarse ciertos republianos en las elecciones se destinase á la compra de fusiles, ¿cuántos republicanos quedarían desarmados?

BIBLIOGRAFÍA

Ley municipal de 2 de Octubre de 1877, concordada con las de 20 de Agosto de 1870 y 16 de Diciembre de 1878, con las variantes introducidas en ella por las leyes de 9 de Julio de 1889, 2.º de Junio de 1890 y real decreto de 5 de Noviembre, por D. Eusebio Freixa y Rabasó. Este útil opúsculo se vende á peseta en casa del autor, Mesón de Paredes, 13, segundo, Madrid, y en las principales librerías.

ATAR-GULL

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.